

AMADEO MARCO JAUNARI
ESKERRON-AGIRIA EMATERAKOAN

Nabaskoze, 1979-V-24

Fr. L. Villasante

Euskaltzainburuaren hitzak

Como bien sabéis, señor, la Real Academia de la Lengua Vasca —Euskaltzaindia— fue creada de mancomún por las cuatro Diputaciones del país para velar por la vida y cultivo del euskara o vascuence. En la medida de sus posibilidades esta Institución se ha esforzado por mantenerse fiel a esta misión que el país, por medio de sus Diputaciones, le confiriera. Y ha procurado cumplir dicha misión conservando siempre ésta su vinculación a las cuatro Diputaciones.

No es propio de este momento hacer una enumeración, ni aún some-ra, de las realizaciones con que, ya en el orden científico, ya en el práctico, Euskaltzaindia ha contribuido, a lo largo de los últimos sesenta años, a la investigación y fomento del idioma vasco. Estudios sobre la morfología, el acento, la sintaxis, decisiones para unificar la ortografía, el léxico, el verbo, estudios socio-estadísticos sobre la situación real del idioma, preparación de personal habilitado para la enseñanza del mismo, reedición de obras de escritores antiguos, campañas de alfabetización para enseñar a leer y escribir en euskara a los euskaldunes que por falta de escolarización adecuada saben hablar pero no saben leer y escribir en euskara, preparación de léxicos especializados para acomodar el euskara a la expresión de muchas realidades de la vida moderna, organización de concursos y premios literarios, torneos de bersolaris, recogida de las hablas y variedades locales, estudios dialectológicos, etc. Dicho muy escuetamente, un poco por aquí ha ido y va la labor de la Academia.

Labor ingente, que la Academia ha procurado realizar siempre en cumplimiento de la misión que se le confió y manteniéndose al margen de toda política, por entender que el euskara es el bien de un pueblo, de todos, y que este bien no debe ser instrumentalizado ni monopolizado por ningún credo, ideología ni partido. Sólo a Euskal-Herria, de quien es el euskara, nos debemos.

Como también sabéis, la autoridad que en el campo del euskara confiriéron las Diputaciones a Euskaltzaindia ha sido últimamente reconocida y confirmada por S. M. el rey Juan Carlos I.

Ante el hecho innegable del desarrollo del país y de la toma de conciencia progresiva y creciente por parte de éste respecto a lo que el viejo euskara representa para él, y en consecuencia, ante la demanda cada vez mayor de servicios que se nos piden, la Academia tuvo que pensar en abrir sus correspondientes despachos o delegaciones en cada una de las cuatro capitales, y, como es justo, quiso que dichas delegaciones funcionaran a la sombra y amparo de las respectivas Diputaciones.

Por lo que hace a Navarra, este viejo sueño lo vemos hoy convertido en realidad. Mañana, Dios mediante, la Academia se reúne en sesión pública en Pamplona para tributar homenaje a cuatro autores navarros y celebrar la concesión por la Excma. Diputación Foral de una delegación suya en Pamplona.

Mas nosotros no podemos olvidar ni por un momento que si esto se ha logrado, ha sido principalmente gracias al interés, diligencia y empeño que constantemente habéis manifestado. Es por esto que la Academia ha querido rendiros este pequeño homenaje de gratitud y a la vez ofrendaros este sencillo recuerdo. Eskerrik asko, jauna, euskara eta Euskaltzaindiaren alde beti agertu duzun borondate borondatetsuagatik.

SALUDO Y HOMENAJE A DON AMADEO MARCO

Nabaskoze, 1979-V-24

Vicente Galbete Guerendiain

Con la venia del Ilmo. Sr. Diputado Foral de Navarra por la Merindad de Sangüesa, "La que nunca faltó", don Jesús Bueno Asín.

Mi respetado ex presidente de la Excma. Diputación Foral de Navarra y siempre particular y querido buen amigo Amadeo:

Aunque de baja para el servicio por enfermedad, según certificados médicos que obran en mi bolsillo, algo bronquítico y febril, un algo más reumático, bastante *llarri*, en suma, y no menos *jibáu*, por varias causas, pero, si no muy *azkarro* con suficiente *kozkor* todavía para poder venir a saludarte, aunque sea cojin-cojeando (como diría todo ello nuestro común e inolvidable amigo Ignacio Baleztena que santa Gloria haya) te ruego me permitas unas palabras que desde ahora te prometo habrán de ser más breves que alguno de los largos, farragosos, densos y a veces conflictivos informes que con tanta paciencia me has tenido que soportar, durante años, en el Salón de Sesiones del Palacio de Navarra. Y como el que avisa no es traidor, allá voy con la lectura de estos folios.

Pocas veces serán menos tópicas las frases hechas con que se suelen iniciar las postreras peroratas en ocasiones similares como la que me va a servir de entrático en esta grata circunstancia de hoy diciendo, con el corazón en la mano y con la mayor sinceridad, que ha sido para mí un honor y que experimento una profunda satisfacción al haber sido invitado por los doctos Sres. académicos de la Real Academia de la Lengua Vasca—Euskaltzaindia— a sumarme, en mi condición de académico correspondiente, también, de la Real de la Historia y consejero provincial de Bellas Artes del Ministerio de Cultura en Navarra, como de amigo tuyo y suyo, a este merecidísimo homenaje que, con sencillez e intimidad "quasi-familiar" —como a ti te gustan las cosas—, "Euskaltzaindia" ha querido venir a rendirte, en selecta representación de sabios académicos de toda Euskal-Herria, a este tu viejo y arriscado rincón nativo navarro montañés del Almiradío, a Navascués, *Nabaskoitze* en la "lingua navarrorum" de nuestros mayores, como tantas veces se ha repetido que la llamó, "en documento solemnisimo —eso decía la Diputación Foral de Navarra en acuerdo de 11 de enero de 1896, y en su nombre don Ramón Eseverri, con don Pedro Uranga como secretario fedatario— el preclaro monarca don Sancho el Sabio", el que desde la ya entonces milenaria Iruña "Caput Vas-

coniae", diera sus Fueros a Vitoria = *Gasteiz* y San Sebastián = *Donostia*; ese vascuence del que tanto saben nuestros ilustres visitantes comensales y del que (discúlpame si lo confieso, en nombre de los dos) tan poco sabemos tú y yo, muy a nuestro pesar, como nos consta mutuamente. Pero por cuya defensa, estudio y promoción, como parte vital de nuestro entrañable acervo cultural vascónico-navarro, tanto has querido y has sabido hacer desde tus altos cargos, largamente desempeñados, de diputado foral primero, de vicepresidente después, y luego, y bien recientemente, de presidente de nuestra Excma. Diputación Foral de Navarra; además de como presidente de su Institución "Príncipe de Viana" y de su extinguido Patronato de Fomento del Vascuence, "Euskal Jakintza".

Y quiero agradecer profundamente la amable invitación de la Real Academia a sumarme y participar personalmente en este acto, no menos significativo por la llaneza de su fraternal sencillez, porque ello me permite, querido Amadeo, manifestarte abiertamente mi admiración y estima, haciéndolo precisamente cuando "ya no eres" mi presidente, que en tal caso pudiera interpretarse, quizá, como adaladora lisonja (aunque bien te consta que, entre mis muchos defectos y flaquezas —lo de la flaqueza salta a la vista— no creo que se incluya, ciertamente, el de "tirar levitas", ni siquiera zamarras) y cuando, sin riesgo de torcidos equívocos digamos de "pelotillerismo" —achaque tan frecuente entre funcionarios "rampantes" de cualquier estamento, laicos como clérigos— puedo decirte honradamente, porque así lo siento, que, igual que otros muchísimos navarros de muy distintos pelajes y dentajes (vamos a dejar para otros lo del "cornaje") y ya que me he metido en términos de *Las Tres Vacas*, te tributo una sincera admiración.

Y te admiro, Amadeo, por tu honradez, tu integridad y tu coraje, más que bien probados, los tres, en tantas ocasiones. Por la dedicación, enaltecedora, de toda una vida al servicio de Navarra. Por tu sencillez, tu modestia —que por nada quisiera estar hiriendo ahora— y por tu austeridad, rayana a veces, para mí casi exageradamente, en lo espartano. Por tu sentido del humor, en ocasiones, que todo hay que decirlo, y eso también me vale. Y sobre todo, y en relación con el motivo que aquí nos reúne como amigos y como gente por lo menos "oficialmente" culta, por tu apreciación certera, a lo largo de toda esa ya larga vida —y que sea larguísima— de entrega al servicio de Navarra, de los altos valores que integran nuestro inalienable patrimonio cultural: histórico y artístico, étnico y lingüístico. Y respecto a este último, concretamente, por tu actuación, a ultranza y sin reservas, en defensa *del vasco* y *de lo vasco*, incondicional siempre, con un criterio abierto y a veces en circunstancias no demasiado fáciles, de todos conocidas, y que debiera servir ¡ay! de modélica ejemplaridad para quienes, confundiendo el *ipurdi* con las témporas y teniendo más huéspedes que dedos en cada mano, parecen no poder llegar nunca a comprender que se pueda ser "chato y coronel", como se dice.

Y prevalido de la confianza y amistad con que, desde hace tantos lustros —que cunden más que años— me vienes honrando (lo cual no quita para que hayamos discrepado amigablemente en muchas ocasiones, salvando siempre el respeto debido a la que para mí "era" tu autoridad), per-

míteme, querido Amadeo, hombre de letras y aficionado a la lectura de libros religiosos y humanísticos (aunque haya quien lo ignore) como también marino de mucha altura en veleros airosos de largas y tormentosas singladuras, o almadiero arriesgado entre escollos y rápidos, en la ruta fluvial Roncal a Zaragoza por el Esra y el Aragón al Ebro y tantas cosas más, que conoces muy bien (y no es frecuente, ni entre profesionales) el *“Examen de Ingenios para las Ciencias”* de Huarte de San Juan, nuestro gran humanista de la Sexta Merindad, permíteme —repito— que me tome la libertad, que espero no te enoje, de hacerte en este día, por mi cuenta y mi riesgo, como simple ciudadano navarro —lo de regnícola resulta un poco cursi— actuando “por libre” y aún por libérrimo, que no en valde he sido siempre liberal, mientras tú que naciste y moristes, carlista, un mínimo obsequio biblio-iconográfico personal, que creo cuadra bien a la ocasión de esta cordial visita:

Este pequeño y ya vetusto libro cuya edición costé, va a hacer pronto dos siglos, el Regimiento de la Ciudad de Pamplona, Cabeza de Reino de Navarra —*Iruñako Hiria, Nafarroako Erresuma-Burua*—, como la llamaría Sancho el Sabio, noble ciudad cuyo escudo quizás siempre en la sala en donde yo nací, precisamente entre la Plaza del Castillo y la calle de la Estafeta, que ya es afinar en pamplonesismo, libro escrito por el sabio jesuíta *irunsheme* Don Miguel Joseph de Maceda, presbítero, residente en Bolonia y especializado allí en la investigación, estudios y publicaciones científicas sobre Historia Eclesiástica de España, al haber sido expulsada de ella, por el rey Carlos III de Borbón, la Compañía de Jesús, e impreso, paradójicamente, en la Imprenta Real de Madrid y por el impresor de Cámara de S. M. —que ya era Carlos IV— en el año 1798, según consta en su frontispicio. Y bajo el título, creo que harto significativo desde los puntos de vista geográfico-histórico y étnico-lingüístico, que tantas veces se suelen tratar de cuestionar apriorísticamente por gentes indocumentadas y empecinamientos que nada tienen de científico, de:

ACTAS SINCERAS / NUEVAMENTE DESCUBIERTAS / DE LOS SANTOS / SATURNINO, HONESTO Y FERMIN / APOSTOLES DE LA ANTIGUA VASCONIA / (HOY NAVARRA Y SUS VECINDADES).

Nada más, querido Amadeo: Honorario “Capitán a Guerra” del pirenaico Valle de Salazar, capitán intrépido, antaño “caphornier” a bordo de frágiles goletas, rumbo a la Patagonia, a quien podrían haberse dedicado aquellos versos de Rafael Alberti, comunista y magnífico poeta:

“Sobre tu nave
 un plinto verde de aguamarinas,
 de moluscos, de conchas, de esmeralda estelar,
 capitán de los vientos y de las golondrinas,
 fuiste condecorado por un golpe de mar.
 Por ti los litorales de frentes serpentinadas
 desarrollan al paso de tu arado un cantar.
 Marinero, hombre libre, que los mares declinas.
 ¡Dinos los radiogramas de tu estrella polar!

Capitán bizarro de Infantería luego con tu medalla militar al pecho, en una feroz guerra, de hermanos contra hermanos, que Dios, *Jaungoiti-*

koa, quiera que nunca más se vuelva a repetir. Y en la que el mismo *euskera*, puesto que en ello estamos, hablaban los requetés navarros de Leiza que formaban en el tercio de San Miguel, o los vascos de Urdiáin que venían conmigo en la I Bandera de Falange de Navarra, que los *gudarís* de los batallones guipuzcoanos y vizcainos con los que, en aquella trágica coyuntura, tuvimos que enfrentarnos. Aunque, eso sí, supongo yo, que ni unos ni los otros lo hablaban demasiado "académicamente", porque las cosas no estaban entonces precisamente para sutilezas idiomática, ¡arrayua!

Capitán, finalmente, a paz y Fuero, al frente de la nave, esta vez tierra adentro, que pilotaste con mano firme durante varios años, de la Diputación Foral de Navarra.

Y capitán, por último, para terminar con tus capitánías, de modo deportivo y metafórico, de un equipo de fútbol; cuando al inardinar en su seno a "Euskaltzaindia" la corporación que entonces presidías, un periodista, cretino y malaúva, de firma bufonesca, de los de confundir témporas con *ipurdís* además, dijo que: a nuestro "Iribar" le habían marcado un gol.

Acéptame, Amadeo, después del ditirambo, que no es propiciatorio desde luego, sino a "clavo pasado", el apergaminado librejo, el cual no tiene más valor que el afectivo, con su grabado, sobre dibujo de Maella, de nuestros tres apóstoles: San Cernin, San Honesto y San Fermín (el pobre San Honesto, si hoy viviera, con tal nombre pienso que, a veces, se moriría de vergüenza ajena) para leerlo cuando tengas ganas. Allá en la cumbre, en algunos de tus retiros, con tu perro, a tu ermita predilecta y altiva de San Quirico, dominando a Bigüezal, con su "Piedra del Diablo" en el camino, ermita que, hace años, con espíritu auténticamente ermitaño y sin duda mejor que muchos arquitectos, restauraste tú mismo con tus manos, en solitario y ascético *auzalan*. O para leerlo en las noches de invierno al amor de la lumbre de la férrea chimenea, un poco a juego —por lo de férrea— con tu naturaleza y tu carácter, en tu blasonada y austera casa solariega, a cuya vera, tanta gente importante y alguna de mucho menos relevancia, entre la que me incluyo, robándote el descanso del domingo, ha charlado amistosamente contigo durante largas horas —porque, cuando te lías, tampoco se puede decir que seas mudo— de esto y lo otro, del mar y sus confines, lo divino y lo humano, de Fuero y contrafuero (aunque casi siempre de pejugueras para ti), fumándonos tus puros y dándole al coñac; éste también, a tino con el huésped, de nombre marinero, cristiano y combativo, igual que tú, porque solía ser "Lepanto".

Acéptame también —y con esto te juro que termino— mi recordado ex vicepresidente y presidente y siempre buen amigo (como tantos escritos te habré encabezado), con las ACTAS SINCERAS, un abrazo cordial tan sincero como ellas, aunque no fuerte, a causa del reuma que padezco.

Y permite, por último, que, ofreciendo mis humildes excusas al P. Villasante, Presidente, a su Secretario General, José Mari Satrustegui —mi valioso e insustituible colaborador, compañero de injurias y calumnias compartidas sobre nuestras cabezas que, cuando "el gol de Iribar", vertió

sobre los dos el periodista de apodo bufonesco— y a los demás doctos vascólogos de “Euskaltzaindia” aquí presentes, cuyas sesiones llegaste a presidir alguna vez, en cuanto Diputado Foral de Navarra, como aquella de septiembre de 1972, si mal no recuerdo, entra las *boiras* de Burguete, de homenaje a “Larreco”, el *auritztarra* ilustre Dr. Irigaray, me despida, en mi más que rudimentaria “Lingua Vasconum” o “Lingua Navarrorum”, que para el caso es igual, poniendo mi granito de arena —*ondar pisko-bat*— a modo de una sobremesil y homeopática “Comunicación Académica”, capaz, sin duda, de valerme un suspenso rotundo en la más indulgente de las *ikastolas*:

ARRATSALDEON, OSASUNA, MARKO-TAR AMADEO! TORI SAN-
PREMIÑEN LIBURUA, ETA AGUR JAUNAK.

Pamplona = *Iruñea*, 24 mayo 1979. -2 h. 15'a. m. 38° (no de latitud, sino de fiebre).